Caín y su Descendencia
La Simiente de la Serpiente

"Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató." (Génesis 4:8)

Las Sagradas Escrituras nos hablan de ovejas y cabritos (Mat. 25:32-33), árboles buenos y árboles malos (Mat. 7:17-20), trigo y cizaña (Mat. 13:24-30), vasos de honra y vasos de deshonra (2 Tim. 2:2-20), hijos de Dios e hijos del diablo (1 San Juan 3:10).

Los hijos de Dios, son engendrados por Dios. "Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios." (S. Juan 1:13). "Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre." (1 Pedro 1:23). Este engendrado de Dios, es un nuevo nacimiento, "Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." (San Juan 3:3). De manera que los hijos de Dios nacen de Dios porque son engendrados por Él. Ellos han tenido su origen en Dios desde el principio, y han sido manifestados en la edad en que Él los ha querido manifestar. Esto puede ilustrarse con la vida natural: nosotros estábamos en los lomos de nuestros padres mucho antes que nos hubiéramos manifestado en este mundo. Un hombre con capacidad para engendrar, tiene sus hijos en sus lomos, hasta que por los lazos santos del matrimonio se manifiestan. Así también los hijos de Dios estaban en Dios desde el principio y, a su tiempo, Él los engendró por Su Palabra. La Palabra de dios es la simiente incorruptible que engendra los hijos que nacen en Su reino.

Así como nacemos en lo natural, también nacemos en lo espiritual. "Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial." (1 Cor. 15:49). Así como aparecemos con la imagen de nuestros padres en lo natural, también mostraremos la imagen de nuestro Padre espiritual. Encerramos como un misterio esta doble naturaleza: la humana y la espiritual.

Adán no tuvo padre terreno, pues Dios lo engendró por Su Palabra, lo hizo a Su imagen y semejanza; luego lo hizo participante de carne y sangre, pues lo creó, un cuerpo del polvo de la tierra.

"Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo," (Heb. 2:14).

De modo que los hijos de Dios tienen que venir por esta línea: espiritualmente son engendrados por la Palabra de Dios, y humanamente vienen de Adán, su padre terrenal. Los HIJOS DE DIOS no pueden venir por otra vía.

"Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados." (1 Cor. 15:22). Todos los descendientes de Adán, mueren por causa del pecado, pero en Cristo, el último Adán, serán vivificados por causa de Su justicia. Esta será la suerte de TODOS los que vienen por Adán.

Si los HIJOS DE DIOS descienden de Adán, según la carne, y espiritualmente son engendrados por la Palabra de Dios, ¿entonces de donde vienen los hijos del diablo? Esta es una pregunta que debe ser respondida, porque no podemos ser hijos de Dios y al mismo tiempo hijos del diablo. Y un hijo del diablo nunca puede llegar a ser hijo de Dios, como tampoco un hijo de Dios puede llegar a ser un hijo del diablo; porque son de naturalezas diferentes. Un cerdo no puede llegar a ser oveja, ni la oveja puede convertirse en cerdo.

"En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios." (1 Juan 3:10).

Puede suceder que un hijo de dios caiga en una trampa del diablo y cometa un pecado; como también puede un hijo del diablo imitar las cosas de Dios; pero aún conservan naturalezas diferentes y en el fin se manifestará lo que tienen por dentro. El trigo siempre será trigo y la cizaña siempre será cizaña. Son dos simientes diferentes, aún cuando sean muy parecidas. Ambas viven en el mismo campo y se alimentan de la misma lluvia y del mismo sol, porque Dios "hace salir su sol sobre malos y buenos" (Mat. 5:45). Pero continúan siendo simientes diferentes, las cuales se reproducen según su género, porque así lo ha decretado el Señor: "Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género. Que su semilla esté en él, sobre la tierra." (Gén. 1:11). Cada simiente se reproduce según su género. Esto sucede tanto en lo natural como en lo espiritual. Una simiente de maíz producirá maíz toda la vida.

En la parábola del trigo y de la cizaña, dice: "El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo..." Este sembrador representa al Hijo del Hombre plantando los hijos del reino; "Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue." Este otro sembrador representa al diablo, plantando sus hijos en el campo. Ambos, tanto Dios como el diablo, han plantado sus hijos; a pesar de ello, toda planta que no ha sido plantada por el Padre Celestial será arrancada (Mat. 15:13). Así que existen dos sembradores y dos simientes diferentes.

El enemigo no puede alterar la simiente original representada en el trigo, pero introdujo otra simiente en el campo, y de esta manera lo mezcló. Hoy estas dos simientes están mezcladas en el mundo, pero guardan separación en su género porque son de naturalezas diferentes. Pueden nacer juntas y vivir una al lado de la otra; a pesar de eso, el trigo producirá trigo y la cizaña producirá cizaña. Cada simiente se reproducirá conforme a su género. "Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios." (1 Juan 3:9). Esta simiente de Dios no se puede mezclar, puede permanecer al lado de otra simiente diferente, pero siempre conserva su naturaleza original, porque ha sido engendrada por Dios; por lo tanto conserva las características de su Padre y se distingue en el mundo como hijo de Dios. Los hijos de Dios tuvieron su origen en Dios, y los hijos del diablo tuvieron su origen en el diablo; porque el diablo tiene simiente y la ha sembrado en este mundo. Ahora bien, si los hijos de Dios proceden espiritualmente de Dios y en lo natural descienden de Adán, entonces los hijos del diablo tienen que proceder espiritualmente del diablo, y en lo carnal también tiene que ser él su padre.

"Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él..." (Juan 8:44).

El Señor Jesucristo declaró, a estos judíos que deseaban matarlo, su verdadera procedencia y también su descendencia natural. Espiritualmente eran hijos del diablo y en lo natural eran hijos del homicida desde el principio, el cual es CAÍN.

"No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas." (1 Juan 3:12).

De esta manera el Señor Jesucristo muestra donde se originan los hijos del diablo y cuando fue que este enemigo comenzó sembrando su mala simiente en el campo: fue allá en el mismo jardín del Edén. En el principio mismo vemos la cizaña en el campo al lado del trigo: Caín con Abel. Y allá en el principio esta bestia mató a su hermano Abel. Abel descendía espiritualmente de Dios y naturalmente de Adán y las Escrituras lo declaran justo. Al contrario, Caín es llamado hijo del diablo; por lo tanto ¿QUIÉN SERÍA SU PADRE CARNAL? Porque Adán no podía producir una bestia como Caín. La naturaleza de Adán podía engendrar un justo como Abel, pero o podía producir un hijo del diablo, como tampoco el trigo puede producir cizaña.

"Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar." (Gén. 3:13-15).

Es conveniente quitarnos la idea de que el animal denominado aquí "la serpiente" era como el ofidio que normalmente llamamos "víbora". Fíjese usted en la maldición lanzada por Dios sobre este animal luego de la caída en el jardín del Edén: "Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; SOBRE TU PECHO ANDARÁS, y polvo comerás todos los días de tu vida." (Gén. 3:14). No podemos definir cual era su forma antes de esta maldición, pero tenía que ser un animal ERECTO, porque de otra forma no tendría sentido estas palabras del Señor. También sabemos que era más ASTUTO que todos los otros animales del campo, de modo que solamente el hombre lo superaba. "Pero la serpiente era ASTUTA, más que todos los animales del campo..." (Gén. 3:1). En esta expresión está encerrada la capacidad que tenía este animal; pues podía razonar, mentir, seducir, recordar, etc.

Lo primero que hizo con Eva, este astuto ser, fue razonar sobre lo que él sabía que Dios había dicho. Fíjese como introdujo su razonamiento: "¿Con que Dios os ha dicho: No comeréis de todo árbol del huerto?" Este es un razonamiento sutil, el cual revela la semejanza de esta bestia con el hombre. Este animal estaba hablando con Eva: hablaba como hombre y además conocía el idioma de Adán y Eva. Esta bestia fue creada con esta capacidad. Era un ser muy semejante al hombre. En su razonamiento puede verse su gran astucia:"¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" Esto era como decirle: "Tú crees eso que Dios te ha dicho." Era un argumento sumamente astuto por el cual hacía a Dios mentiroso. Su propósito era que Eva dudase de la Palabra de Dios y creyese en el razonamiento que él estaba exponiendo. Fijémonos en la inteligencia y sagacidad de este animal. Generalmente existe la

tendencia de pasar por alto sus cualidades tan parecidas con las del hombre, porque pensamos que el diablo era quien estaba haciendo todo esto; pero recordemos que el diablo no puede crear nada; él solamente usa o pervierte lo que ya existe. El diablo solamente estaba usando la capacidad de este animal para consumar su maldad. Esta bestia no era como un papagayo a quien podemos enseñarle a repetir algo; era un animal astuto, el cual en su razonamiento había formulado una pregunta que exigía una respuesta.

"Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis." (Gén. 3: 2-3).

Debemos notar que Eva no se sorprendió de la conversación de la serpiente; ella lo recibió como algo normal, dando a entender que ella sabía que esta bestia hablaba como el hombre; por lo tanto ella le respondió a la pregunta con lo que sabía que Dios había dicho, en tanto que, la secta diabólica entró en Eva, y la serpiente se atrevió a hacer una afirmación contraria a lo que Dios había dicho: "Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis" (Gén. 3: 4). Esto era una mentira. Esta bestia tenía capacidad para mentir y no solamente mintió, sino que con su argumento puso a Dios por mentiroso. El propósito de la serpiente era que Eva comiese lo que se le había prohibido. Este animal estaba inspirado por el diablo, pero sin lugar a dudas, él también había puesto su capacidad a disposición de Satanás; por lo tanto el maligno lo tomó como instrumento para sembrar su simiente dentro del género humano y así continuar en la tierra lo que había comenzado en el cielo; por esa razón las Escrituras lo llaman "la serpiente antigua", pues esta bestia fue la cómplice del diablo en la caída de Adán y Eva. Así como encontramos hoy hombres que son inspirados diabólicamente para hacer el mal, de la misma forma la serpiente fue inspirada por el diablo para hacer lo que hizo.

Fíjese como argumentó este animal: "Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal." (Gén. 3: 5). Este animal estaba tratando de despertar en la mente de Eva el deseo de adquirir sabiduría y de ser igual a Dios. Este argumento la cautivó y, en su mente, ella dio crédito para las palabras de la serpiente y dudó la Palabra de Dios. Allí fue engañada por la serpiente y cayó al aceptar su razonamiento; luego todo lo demás fue fácil. La Biblia dice que la serpiente la engaño: "Y Adán no fue ENGAÑADO, sino que la mujer, siendo SEDUCIDA, vino a ser envuelta en transgresión." (1 Tim. 2: 14).

La tradición afirma que Eva comió una manzana (o una fruta natural) y que el pecado estuvo en la desobediencia, pero Pablo enseña que la serpiente la ENGAÑÓ y la SEDUJO. Y todos sabemos lo que sucede cuando un hombre engaña o seduce a una mujer. Esto no es asunto de comer una fruta natural, sino algo más grave. El apóstol Pablo escribiendo a los Corintios lo hace a esto más claro:

"Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados..." (2 Corintios 11: 2-3)

Pablo está hablando de la Iglesia como una virgen pura, la cual él ha preparado a un marido, Cristo; pero enseguida dice que teme que suceda lo que hizo la serpiente con Eva; es decir, Pablo relaciona a Eva con una virgen pura, quien antes de unirse a su legítimo marido, fue

engañada y seducida por la serpiente astuta. La misma Eva confesó al Señor que la serpiente la había engañado y ella había comido del fruto prohibido.

"Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí." (Gén. 3: 13).

Dios quiso dejar este misterio envuelto en un simbolismo; por lo tanto, aquí no está refiriéndose a comer un alimento natural. Esto lo podemos ver más claro en otras porciones de las Sagradas Escrituras:

"El proceder de la mujer adúltera es así: Come, y limpia su boca y dice: No he hecho maldad." (Prov. 30: 20). Esto no significa que una mujer comete adulterio por comer frutas o algún alimento natural, sino que es un simbolismo que representa al acto sexual.
El pecado original no fue comer manzanas o cualquier otro fruto natural, sino el pecado de adulterio y fornicación, y esto mismo ha sido el arma más poderosa del diablo a través de todos los tiempos y en esta edad está más generalizado de que en cualquier otra. La gran corrupción hoy consiste en la perversión del sexo, porque allí comenzó el pecado original.
La serpiente, astuta más que todos los animales del campo, inspirada por Satanás, engañó y sedujo a la mujer, como lo enseñó el apóstol Pablo: "Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión." (1 Tim. 2:14) Y ya sabemos lo que sucede cuando un hombre engaña y seduce a una mujer. Así que el pecado de Eva no fue comer una fruta natural, sino el pecado de adulterio, fue infiel a Adán. La Biblia dice: "El proceder de la mujer adúltera es así: COME, y limpia su boca y dice: No he hecho maldad." (Prov. 30: 20). Aquí la Biblia encierra en el acto de comer, el pecado de la mujer adúltera. "Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y COMÍ." (Gén. 3: 13).

En este acto, la serpiente dejó su simiente en Eva; y aún cuando esta bestia perdiese su forma original por la maldición lanzada por Dios, sin duda alguna su simiente sobrevivió. La simiente de la serpiente fue Caín, a quien las Escrituras llaman "HIJO DEL MALIGNO", porque el diablo fue su padre espiritual, y la serpiente su padre natural. Por esta razón las Escrituras afirman que existen hijos de Dios e hijos del diablo. Los hijos de Dios vienen por Adán, y los hijos del diablo vienen por Caín. Quizá nadie pueda distinguirlos en lo físico, pero en lo espiritual tienen grandes diferencias. Sin lugar a dudas, tanto uno como el otro son religiosos. Fue en un acto religioso que Caín se enojó contra su hermano Abel; pues ambos trajeron su ofrenda a Dios, pero el celo de Caín lo llevó hasta a matar a su hermano Abel.

"Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón. Después dio a luz a su hermano Abel..." (Gén. 4: 1-2).

La Biblia es muy cuidadosa al registrar este hecho, y claramente destaca un conocimiento y dos nacimientos. Es decir: Adán la conoció una vez "Y dio a luz a Caín... Después dio a luz a su hermano Abel." Esta información de las Escrituras sugiere gemelos; pues no habla de un nuevo conocimiento, para que naciese Abel; lo contrario sucede al nacer Set, donde se habla de un nuevo conocimiento: "Y conoció DE NUEVO Adán a su mujer, la cual parió un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otra simiente en lugar de Abel, a quien mató Caín." (Gén. 4: 25). Note que Eva no dijo: Dios me ha dado más simiente, sino OTRA SIMIENTE, pues Set no era de la misma simiente de Caín. Este procedía de la serpiente y Set descendía de Adán. Los descendientes de Set fueron llamados de hijos de Dios y llamados del

Nombre de Jehová, mientras que los de Caín, fueron simplemente catalogados como los hijos de los hombres. Adán CONOCIÓ DE NUEVO a su mujer, es decir, la conoció por segunda vez, y de este hecho nació Set, pues de su primer conocimiento nació Abel.

En la parábola del trigo y la cizaña, lo que los sembradores salieron a sembrar fue gente. Uno sembró hijos de Dios, y el otro, hijos del diablo. Estas son las únicas dos clases de personas que existen n el mundo. Las podemos subdividir de muchas maneras, a pesar de ello no son más que dos grupos; y ambos grupos han sido religiosos desde el principio. Recuerde: trigo, siempre ha sido trigo; cizaña, siempre ha sido cizaña. La religiosidad no ha cambiado su naturaleza. Mire lo que el Señor dijo: "... al tiempo de la ciega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero." (Mat. 13: 30). Él no manda recoger la cizaña para convertirla en trigo, sino para quemarla. Algunos creen que pueden convertir hijos del diablo en hijos de Dios. Jesús dijo a los religiosos de sus días: "Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen," (Juan 10: 26-27). En otra ocasión les dijo: "El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios." (Juan 8: 47). Una cizaña podrá creer en cualquier sistema denominacional, tradición o dogma, pero nunca podrá permanecer hasta el fin en la Palabra de Dios. Un hijo de Dios puede estar cautivo en las garras del diablo mientras permanezca en la ignorancia, pero cuando la simiente sea regada y despertada, entonces vivirá probando que es un hijo de Dios.

"Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora." (Gál. 4: 29).

Todos los actos de intolerancia religiosa han tenido su origen en el principio, y los autores de ellos ni siquiera saben quien es su padre, sino que en su celo religioso persiguen, calumnian, difaman, y hasta matan, creyendo que de esta forma están haciendo un servicio a Dios, o colaborando con su obra. Están llenos de odio, y no saben amar ni perdonar. Ellos confiesan que son de Dios, pero sus acciones y palabras demuestran quien es su verdadero padre. Los grandes religiosos en el tiempo del Señor Jesucristo aseguraban que eran simientes de Abraham e hijos de Dios, pero Jesús dijo: "Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad..." (Juan 8: 39-40). "Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais..." (Juan 8: 42). Usted puede escucharlos hablar de amor pero ellos no pueden amar, porque descienden del homicida desde el principio y su naturaleza es perversa. Sus palabras y sus acciones demuestran lo que hay en su interior. Solamente la verdadera simiente de Dios amará hasta sus propios enemigos y orará por sus perseguidores porque poseen la naturaleza de Dios y Dios es amor.